

La evaluación en la formación a distancia

Cynthia Blasco y Andrea Lobos
FLACSO Argentina



Formación en línea - evaluación - herramientas multimediales

Palabras
Clave

Andrea Lobos: Para pensar la evaluación en las propuestas a distancia, tenemos que preguntarnos, primero, qué significa evaluar. De la misma manera, para poder evaluar, primero tenemos que definir qué va a evaluarse, lo que está íntimamente relacionado con los objetivos de la propuesta educativa. Una vez definidas estas cuestiones, pensamos cómo y con cuáles instrumentos se hará esa evaluación.

Es un desafío pensar la evaluación como un proceso con resultados no esperados. Muchas veces, los/as docentes consideran que, cuando un/a estudiante no cumple con los objetivos planteados al inicio, es porque no aprendió nada. Sin embargo, lo que en general sucede es que ese/a estudiante aprendió otras cosas que no estaban previstas o planeadas.

Considerando lo anterior, afirmamos que la evaluación en entornos virtuales tiene características particulares. Allí, la evaluación es considerada como una retroalimentación, un ida y vuelta entre el/la docente y los/as estudiantes en el que todos/as aprenden. Ese proceso de construcción de conocimiento se ve facilitado por determinadas herramientas, como son las multimediales. Además, puede plantearse una evaluación y anticipar los tiempos para que pueda prepararse. En este sentido, nos parece importante establecer con claridad desde el principio qué y cómo va a evaluarse, y cuáles serán los plazos. También el/la estudiante necesita planificar sus lecturas y la realización de los trabajos. Por eso, conocer con anticipación las fechas y plazos de evaluación lo/la ayuda a organizarse. Al momento de pensar el cronograma debemos tener en cuenta que, en los entornos virtuales, los/as participantes se conectan una vez por semana.

Cynthia Blasco: Por otro lado, además de avisar cuándo serán las actividades y cuánto tiempo tendrán para desarrollarlas, debemos también transmitir las consignas con claridad, explicar qué se espera de ellas y cómo deben llevarse a cabo. El/la estudiante debe preocuparse por el modo de resolver la actividad y no por el tipo de archivo que debe usar, por la manera de subirlo al campus o en qué espacio de la plataforma debe hacerlo.

A.L.: En las plataformas virtuales es preciso proponer desafíos, casos, interrogantes que requieran de un análisis por parte del/a estudiante. Hay un ensamble entre los textos que se dan, cómo se dictan las clases y la evaluación. Si damos mucha bibliografía, es probable que el/la estudiante no logre una elaboración profunda en el tiempo del que disponemos. Evaluar en entornos virtuales consiste en poder construir conocimiento. Debemos tener en claro qué queremos que el/la estudiante aprenda, qué es lo que vamos a evaluar y cómo lo haremos. Solo después de decidir estas cosas empezamos a pensar qué tipo de consignas podríamos proponer en la evaluación para cumplir los objetivos propuestos.

C. B.: Consideramos que, al desarrollar una actividad, hay cuatro puntos fundamentales que deben tenerse en cuenta. El primero es qué vamos a evaluar (si es una evaluación formal, de proceso, para saber si el/la cursante adquirió determinados conocimientos, o si queremos una evaluación más informal para saber cómo progresa el/la estudiante). Para esto debemos preguntarnos en qué instancia del curso estamos y qué necesitamos saber como tutores/as o docentes para seguir adelante con el curso. En segundo lugar, debemos saber qué le vamos a pedir al/la estudiante (puede ser la entrega de un archivo, de un video, un audio). Para esto debemos considerar el tercer punto: si los/as cursantes tienen herramientas para poder cumplir con la consigna. Finalmente, debemos definir si será una actividad grupal o individual, y si se complementará o no con otra.

En la plataforma Moodle, las herramientas pueden adaptarse para hacer un trabajo grupal. A estas herramientas y espacios que utilizamos para la realización de actividades, por ejemplo, los llamamos recursos. El recurso *tarea* permite a los/as estudiantes subir archivos de cualquier tipo (texto, audio o video) que solo recibe el/la tutor/a. Otra alternativa es una entrega grupal con distintas configuraciones. Puede proponerse un intercambio entre tutor/a y estudiante. El/la docente puede hacer comentarios mediante un foro o en la misma actividad. El intercambio, además, puede darse en distintas etapas. Puede pedírsele al/a cursante que suba un borrador sobre el que el/la tutor/a pueda realizar anotaciones. Hay que diferenciar cuando ese borrador es un recurso para el/la alumno/a o un recurso para que sea revisado por un/a docente.

Además, en Moodle hay distintas herramientas que nos permiten hacer intercambios. *Wiki*, por ejemplo, es una herramienta para crear una especie de página web compartida en la que los grupos de estudiantes editan el mismo documento. Los/as docentes y tutores/as pueden ver ese intercambio y quién realizó cada aporte. Otros recursos para intercambio son las bases de datos, los glosarios (en los que los/as estudiantes comparten material que puede ser visto por sus compañeros/as) y el chat.

Lo más importante es la claridad de la consigna. Al plantear una actividad debemos especificar qué se necesita para poder llevarla a cabo. Por ejemplo, puede utilizarse el recurso *página* para incorporar material adicional para la realización de la actividad y no extender el texto de la consigna en el espacio de entregas –pueden agregarse imágenes, videos, audios–. Para que este material no quede separado de la actividad se genera un enlace al contenido de la consigna para que el/la cursante lo visualice situado en el contexto correspondiente. La plataforma también nos permite poner restricciones para que no pueda acceder a la actividad siguiente quien no haya alcanzado determinado nivel en una consigna.

Con respecto a la calificación, hay muchas opciones. Puede evaluarse con diferentes escalas numéricas o conceptuales, según los destinatarios y lo que queremos evaluar. Estas deben ser pensadas y creadas a partir de las necesidades y los objetivos pedagógicos. Desde mi punto de vista, la escala de calificación tiene dos ventajas: en primer lugar, el/la estudiante recibe un número o devoluciones significativas; y, en segundo lugar, le permite a el/la tutor/a saber en qué instancia de la actividad se encuentra el/la estudiante.

A. L.: Lo importante es evaluar más allá de la acreditación del curso. Podemos evaluar procesos de aprendizajes y evaluar la acreditación del curso. Este es un desafío para los cursos virtuales y es necesario pasar por las dos instancias. Deben proponerse consignas que impliquen construcción de conocimiento, ida y vuelta de borradores. No podemos perder de vista que estamos aprendiendo. Cuando hay errores, la tarea es guiar y ayudar. Debemos asumir el riesgo de recurrir a otro tipo de evaluaciones que no se limiten al examen y a establecer si el/la estudiante aprendió o no. La plataforma virtual nos obliga a replantearnos estas cosas.

Desde el punto de vista del/a participante, estudiar a distancia es mucho más complejo de lo que parece. Estar conectados/as de manera sincrónica implica disponer de un tiempo para dedicar a las actividades propuestas en la plataforma. Resolver las tareas y estudiar el material requiere tiempo y compromiso. El/la estudiante debe ser autónomo/a, pero también debe contar con la guía del/a tutor/a. Por su parte, las actividades de producción suelen ser mucho más interesantes para el/la estudiante.

C. B.: En este sentido, debemos recordar que, del otro lado, el/la estudiante está solo/a. Como docentes, debemos ofrecerle información clara para que pueda resolver lo que le estamos proponiendo. La consigna debe transmitir lo que se necesita para poder desarrollar la actividad.

A.L.: A modo de cierre, queremos resaltar la importancia de pensar la evaluación como una instancia más de aprendizaje y diálogo con los/as estudiantes. Debemos planificarla alejada de una mirada instrumental que la reduce a un recurso de comprobación de saberes dentro de una plataforma.

C. B.: Al momento de pensar una evaluación, son los recursos y herramientas los que deben adaptarse a nuestros objetivos pedagógicos, y no al revés. Estas concepciones nos invitan a alejarnos de la vieja concepción de la evaluación como un momento de reproducción o repetición de contenidos, en la que se ponen a prueba los conocimientos dados. La evaluación es una formación continua en evolución, que puede desarrollarse en múltiples espacios, actividades y consignas.